

RAFAEL DEL CERRO

Vivir Toledo

Nombres y épocas de la Casa del Maestro (1928-1981)

RAFAEL DEL CERRO MALAGÓN
TOLEDO

El domingo 25 de marzo de 1928 numerosos forasteros cruzaban Zocodover guiados por autoridades, conocidas personas de la ciudad y jóvenes ataviadas con trajes típicos de la provincia. La comitiva acudía a una misa en Santo Domingo el Real, previa a la inauguración, en la calle de Santa Leocadia, de la *Casa del Maestro*, un «albergue, hospedería y ateneo» impulsado por los inspectores de Primera Enseñanza, Amelia Asensi Beviá (1892-1974), José Lillo Rodelgo (1887-1981) y la *Asociación Provincial del Magisterio*, en un contexto que ya abordamos en un artículo anterior.

Los asistentes representaban a las instancias oficiales y eclesiásticas. También concurrían los claustrales de la Normal con su directora y concejal del Ayuntamiento de Toledo, Elvira Méndez de la Torre, periodistas, intelectuales y artistas como Ángel Vegue y Goldoni, Emiliano Ramírez Ángel, Ramón Pulido o Sergéi Rovinsky. En la Casa se advertía una biblioteca de temática toledana, cuadros, cerámicas, fotografías y objetos dejados por particulares: Julio Pascual, Ruiz de Luna, Sebastián Aguado, Anastasio Páramo, Matías Moreno, Vera, Arredondo, Zubiarrre y Pedro Román entre otros más. Y es que, anteriormente, la *Asociación* había pedido a reconocidos personajes que cediesen libros, sus publicaciones, «un cuadrito, un apunte, un boceto» que ilustrasen aquel «albergue adecuado a los que visiten la Ciudad con fines culturales».

La *Casa del Maestro*, también llamada *Hospedería Toledana*, fue especialmente saludada por *El Castellano* pues, al fin, Toledo tenía un refugio para artistas como ya existían en Granada o Sevilla. El periódico entendía que, aunque la finalidad era atender a los educadores, en aquel Hogar cabía una doble convivencia: «Todo maestro es un artista; todo artista aspira a ser un maestro... en el arte». Para dirigirla se nombró a Adelina Ramírez Ángel, hermana del antes citado Emiliano, reputado periodista toledano, redactor jefe de *Blanco y Negro*, que fallecería siete meses después.

Pronto comenzaría la actividad de la institución. En abril allí almorzaban excursionistas de la Asamblea Pedagógica Nacional celebrada en Madrid. En mayo conferenciaron sobre temas de arte Vegue y Goldoni, Gallego Burín y Torres Balbás. En 1929 y 1930, los inspectores Lillo y Asensi, en colaboración con la Escuela Central de Educación Física, organizaron cur-



Lateral del patio que acoge la escalera y el aljibe. Foto RAFAEL DEL CERRO

sillos sobre deporte, higiene y salud para maestros, situándose en la Casa algunas charlas y el hospedaje de los cursillistas. También se facilitaron ayudas para el pago del título oficial a los mejores normalistas, estancias becaadas a los pintores Francisco Arias y Miguel Delgado y la organización de exposiciones temporales de Antonio Conejo, Louis Fournet y Wiliam J. Potter.

En las fiestas del Corpus de 1929 la *Hospedería Toledana* anunciaba «pensión» por diez pesetas diarias y comidas por cinco. También se celebraron «comidas-homenaje» como las promovidas por los maestros de la Fábrica de Armas (1929), la alentada por el Magisterio provincial al propio Lillo Rodelgo por su entrada en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (22 de marzo de 1931), o la dispensada por los vecinos de Santa Leocadia al canónigo Ramón Molina Nieto - antiguo párroco del barrio -, al lograr el acta de diputado a Cortes en 1931.

Con la II República la *Casa del Maestro* reformó sus *Estatutos* (1932), perdiendo los anteriores apoyos del Directorio, sin embargo, continuó recibiendo grupos de visitantes y becando algunas plazas para alumnos que es-

tudiasen en el Instituto. En 1933, los inspectores Rodelgo y Asensi abandonaban su destino toledano para incorporarse al Patronato de Misiones Pedagógicas, lo que pudo mermar las actividades habituales. En 1936, el estallido de la Guerra marcó el final de la primera época. A la dispersión de docentes y socios, la cárcel o la muerte se añadían la carencia de antiguos ingresos y el obligado ajuste estatutario bajo las disposiciones franquistas. En 1939 la Asociación realmente ya agonizaba. Aún residía en la casa la primera directora, Adelina Ramírez, mientras actuaba una junta en la que el pintor Enrique Vera era el secretario, inventariándose lo existente para entregar los fondos a sus antiguos donantes.

En los años cuarenta, la institución era ya un capítulo cerrado. Después el inmueble fue adquirido por Josefina Gárate que, con su familia, mantuvo la esencia de la *Hospedería* al seguir acogiendo artistas, clientes entusiastas de Toledo o huéspedes de largas estancias motivadas por razones profesionales. En la Casa vivió el escultor Victorio Macho y pasaban grupos familiares en fechas señaladas, como las del filósofo Julián Ma-



Fachada de la Casa del Maestro en la calle de Santa Leocadia, en 2018



Asistentes en la jornada inaugural de la Casa del Maestro el 25 de marzo de 1928. Foto de Pedro Román. Archivo Histórico Provincial de Toledo. Fondo Rodríguez



Foto: RAFAEL DEL CERRO

El patio en 2019 con algunos de los recuerdos artísticos dejados por antiguos hospedados



Publicidad de la Hospedería anunciando sus servicios de comidas hacia 1955

(directora del Archivo Histórico Provincial) o Julia Méndez (directora de la Biblioteca Pública Provincial), con una gran proyección en la vida cultural de la ciudad. Los últimos lustros, previos al cierre del hospedaje, en 1981, jóvenes alumnos de Magisterio y del Centro Universitario de Toledo, revivieron aquí el espíritu de los viejos pupilajes estudiantiles, como Mercedes Mendoza



El escultor Victorio Macho (1887-1966) uno de los alojados en la Casa del Maestro en los años cincuenta. Foto Rodríguez. Archivo Municipal de Toledo. Col. Mariano Martínez Herranz



Portada de *La Bandera Profesional* (4 de abril 1931) dedicada al inspector Lillo Rodelgo por su discurso de entrada en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo



Foto: RAFAEL DEL CERRO

Macetas y surtidor central del patio vistos desde la escalera



RAFAEL DEL CERRO

Detalle de una puerta con artísticos vidrios emplomados

En 1987, la rehabilitación del edificio aclara su fachada de ladrillo y mampostería con una portada clasicista y anchas balconadas sobre un portal que protege la intimidad del patio interior donde estalla la luz sobre un estanque central rodeado de macetas. La azulejería reparte sus colores en el surtidor, la hornacina del aljibe o en la cenefa que recorre las enclavadas paredes. En-

tre medias quedan algunos muebles, unas inquietas mecedoras, cerámicas y cuadros de antiguos huéspedes. Bajo un juego de dos arcos surge la caja de la escalera hacia la planta superior. El mimo por mantener uno de los mejores modelos de arquitectura tradicional toledana es obra del matrimonio Izquierdo-Sierra y de toda su familia, esfuerzo que recibió, en 1994, el premio *Gonzalo Ruiz de Toledo*, otorgado por la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. A ello se añaden, cada día, los elogios de anónimos y curiosos visitantes mezclados con los recuerdos de quienes aún, ocasionalmente, pasan por la Casa del Maestro para revivir los recuerdos de la que fue su residencia durante una época de su vida en Toledo.